

HISTORIA DEL SÁNSCRITO

El pensamiento filosófico hindú se remonta a la cultura de los pueblos indoeuropeos, que se establecieron, a través de graduales oleadas migratorias, en el subcontinente indio entre el 2500 y el 1500 a. C. Los indoeuropeos eran pueblos de tribus nómadas, belicosas, de mentalidad patriarcal y religión politeísta. Se escindieron en varios grupos que emigraron desde las estepas del Sur de Rusia en dirección al Oeste (Europa y Asia Menor) y el Sur (Irán, India). No hay ninguna evidencia material de la existencia de un pueblo y una lengua indoeuropea; se trata de una hipótesis elaborada por los alemanes en el s.XIX, a partir de los rasgos lingüísticos y culturales comunes de varios pueblos que se extienden desde Europa hasta la India, y de aquí el nombre “indo-europeo”.

Los arios procedían de las estepas de Asia Central. A pesar de ser nómadas, paulatinamente se establecieron a las cuencas fértiles del río Sarasvati y Ganges y fundaron la llamada civilización védica y las primeras grandes ciudades de la India. Los pueblos que habitaban el subcontinente en el momento de la llegada de los arios eran por un lado los pueblos dravídicos y, por el otro, los descendientes de la civilización del valle del Indo (actual Pakistán), que en aquellos momentos ya había desaparecido. A pesar de que los arios se impusieron políticamente a los pueblos autóctonos que vivían ya al India, integraron buena parte de sus creencias, valores y costumbres, una fusión que dio como resultado la civilización védica. Esta asimilación cultural de los autóctonos se tradujo también en la asimilación de elementos lingüísticos no arios en la lengua indoeuropea.

Hay un proceso de asentamiento y expansión de la civilización védica del Norte hacia el Sur de la India, donde se van retirando los pueblos dravídicos, que actualmente perviven en los estados del Sur, sobre todo a Kerala y Tamil Nadu.

VÉDICO

Los primeros testigos lingüísticos que tenemos de esta civilización son un corpus textual llamado Vedas (“saber, conocimiento”). Los Vedas fueran compuestos en el momento del establecimiento de los arios en la India y recogen una tradición oral mucho más antigua que se transmitía de generación en generación. La lengua en que están compuestos estos relatos orales se denomina védico y es el precedente del sánscrito clásico.

Según la tradición, estos textos fueron revelados por los dioses a los sabios videntes (*ṛṣi*) y por eso los Vedas se denominan también *śruti*, “lo escuchado”, es decir, revelado.

SÁNSCRITO CLÁSICO

Con el paso del tiempo, se impuso la necesidad de elaborar una gramática y fijar las normas de la lengua sánscrita. Esto fue motivado por la importancia que tenían los textos religiosos, considerados revelados y que hasta el momento habían sido transmitidos oralmente. Además se creía que había una relación directa entre el sonido y la realidad y que sólo la correcta pronunciación de los himnos causaría el efecto mágico por el cual habían sido compuestos.

De esta conciencia lingüística surgieron las diversas ramas (*śākhā*) o disciplinas lingüísticas: fonética (*sikṣā*), etimología (*nirukta*), gramática (*vyākaraṇa*), métrica (*chandas*), etc.

La diferencia entre el védico y el sánscrito clásico es comparable con la diferencia entre el griego de Homero y el griego clásico.

Respecto al védico, en el sánscrito clásico hay una simplificación de las formas verbales. El védico tenía el acento tónico que con el sánscrito se pierde y se pierden también una parte del vocabulario védico, incorporando préstamos lingüísticos de las lenguas no arias. Se pierden algunas categorías gramaticales como por ejemplo los modos verbales del subjuntivo y el injuntivo.

El sánscrito es la lengua que fue fijada por el gramático indio Pāṇini (s. III a. C.), como la lengua de la cultura y la religión de la casta de los brahmanes, en contraposición a las lenguas populares o vernáculas (*prakṛti*: “natural”) que hablaban las otras castas. Es la lengua de obras literarias y de los rituales religiosos, es también una lengua de prestigio que denota la superioridad de quien la conoce y utiliza, y por lo tanto fue uno de los vehículos de dominio de la élite. Su papel es comparable al del latín a la Edad Media en contraposición a las lenguas vulgares. No obstante, la palabra “*saṃskṛta*” aparece por primera vez en el *Rāmāyaṇa* (V-VI d.C), para designar lo que Pāṇini había denominado simplemente “lengua” (*bhāṣā*).

“Sánscrito” es la adaptación en nuestra lengua de la palabra sánscrita “*saṃskṛta*”: *saṃ* (“completo, junto”) + *ṣkṛta* (“hecho” participio pasado de la raíz \sqrt{kr} “hacer”) lit. = “confeccionado, perfecto, elaborado, refinado”

La gramática de Pāṇini, titulada *Aṣṭādhyāyī* (s. III-IV a. C), contiene aproximadamente 4000 fórmulas “algebraicas” donde se intenta resumir todas las normas morfológicas y fonéticas del sánscrito y funcionó como una estandarización o normalización lingüística.

La gramática de Pāṇini identifica 2000 raíces monosilábicas a las cuales se añaden prefijos, sufijos y terminaciones para formar palabras. No obstante, en la época de Pāṇini existían varios dialectos del sánscrito y él se basó particularmente en el dialecto de la zona Noroeste. Era un texto que tenía que ser memorizado (podía recitarse en 2 horas) pero que necesitaba ser explicado. Este texto ha sido la gramática normativa del sánscrito hasta la actualidad y todavía se estudia en las escuelas y las universidades de la India. El comentario principal del *Aṣṭādhyāyī* es el *Māhābhāṣya* (“gran comentario”) de Patāñjali (150 a.C.), que algunos autores identifican (equivocadamente) con el autor de los *Yoga-sūtra*. Otro comentario importante de la gramática de Pāṇini es la *Kāśikā-vṛtti*, o comentario de Varanasi, escrito por Jayāditya y Vāmanda en el s.VII d.C.

Pāṇini fijó la lengua de forma que esta no podía evolucionar de manera natural. Pero con el tiempo la complejidad verbal se simplificó en el uso, de forma que los escritores utilizarán indiferentemente los tres tipos de pasado que Pāṇini había diferenciado (aoristo, imperfecto y perfecto). Esta simplificación fue acompañada de una creciente artificiosidad y ornamentación estilística que expresa su creatividad en la construcción de frases largas y sobre todo largos compuestos, que pueden llegar a tener hasta 30 miembros.

El sánscrito fue hablado pero nunca a nivel popular. Era la lengua franca de las élites, primero de la casta sacerdotal (brahmánica) y, a partir del s. II d.C, también de la casta gobernante.

Los textos sánscritos están siempre escritos en metro, tanto en verso como en prosa.

DESCUBRIMIENTO DEL SÁNCRITO EN OCCIDENTE

La ciencia de la filología comparada nace a principios del XIX raíz del descubrimiento del sánscrito (Franz Bopp). También la ciencia de la fonética occidental tiene su origen

en el descubrimiento del sánscrito.

A partir de la independencia de la India (1947) se produce, junto con la autoafirmación nacionalista un proceso de sanscritización de la lengua oficial, el hindi, que sustituye palabras de origen urdu por palabras sánscritas.

Actualmente el sánscrito se considera una lengua prácticamente muerta. No obstante es la primera lengua de 6000 personas y la hablan 200.000.

LENGUAS PRAKRITAS

Las lenguas populares o vernáculas que provienen del sánscrito se denominan prakritas. Se empezaron a formar en torno al s. III a.C como resultado de la simplificación del sánscrito. En ellas se observa una simplificación de los grupos consonánticos, desaparecen las consonantes a final de palabra, los diptongos, el *sandhi* (unión fonética), el dual y se reducen las inflexiones verbales y nominales. Estos dialectos serían también fijados y empleados como lengua de la literatura secular y de nuevas religiones como el budismo y el jainismo. Budha predicó en uno de estos dialectos (*māgadhi*), el que se hablaba durante el imperio Maurya, pero la lengua de los textos budistas es el *pāli*, que fue adoptada por una tradición posterior a Buddha. La lengua oral siguió evolucionando, simplificándose y fusionándose hasta llegar a configurar las lenguas de la India moderna.

LENGUAS DRAVÍDICAS

Las lenguas dravídicas se hablan actualmente en el Sur del India y gestaron una cultura muy importante. Hay literatura tamil desde el s.I d.C. Estas lenguas se caracterizan por la abundancia de sonidos retroflejos y vocales distintas a la “a”. También hacen *sandhi*. No declinan ni conjugan sino que lo hacen a través de sufijos. Estas lenguas recibieron a su vez influencia del sánscrito.

Hay otro conjunto de lenguas muy minoritarias a la India, las lenguas *munda* que hablan las tribus que viven a la selva y que probablemente son autóctonas a la India.

ESCRITURA DEL SÁNCRITO

No hay testigos de que hubiera escritura en la India antes del s. IV a.C. Los primeros textos conservados están en la escritura Brahmī (derivada de las semíticas) y son los edictos de Aśoka (III a.C), escritos en una lengua prakrita. La primera inscripción que se ha encontrado en sánscrito es sobre piedra y fecha del s. I-II a. C. Posteriormente se empleó como soporte la hoja de palma y a partir del s. XI el pergamino (procedente de la China). En el Norte se empleó la tinta y en el Sur las inscripciones.

El sánscrito era eminentemente una lengua oral y, por lo tanto, la datación de los textos manuscritos que se conservan no corresponde con su fecha de elaboración conceptual y composición oral.

El alfabeto en que se escribe el sánscrito es el *devanāgarī* (“de la ciudad de los dioses”), que es una variedad, entre otras muchas, de la familia de escrituras *brāhmi*. Como el *brāhmi*, es un alfasilabario o alfabeto abugida, donde el símbolo principal que se representa son las consonantes que llevan la vocal “a” inherente u otras vocales mediante diacríticos. Dos o más consonantes seguidas se representan mediante ligaduras. El *devanāgarī* nace hacia el s. VII-VIII d. C y no sólo se utiliza para escribir el sánscrito sino también algunas lenguas modernas indias, como por ejemplo el hindi y el marathi. Las otras lenguas utilizan alfabetos derivados.

La característica más destacada del *devanāgarī* es que cada signo corresponde a un fonema y que, por lo tanto, la pronuncia es inequívoca. Se trata de una escritura silábica, es decir, cada signo representa una sílaba.

Desde el s.XVIII-XIX, a partir del estudio del sánscrito por parte de los académicos occidentales, se ha elaborado un sistema internacional de transcripción romanizada del alfabeto *devanāgarī*, que es el que utilizan todos los libros de texto.